

Imperialismo y democracia en Cuba

Por Arnold August, abril de 2012

En el Capítulo IV de mi libro, leemos como en el período de las sucesivas guerras de independencia comprendido entre 1868 y 1898 los cubanos desarrollaron su propio sistema político, la República en Armas dentro de la colonia española. En particular se destacan la integración de las asambleas constituyentes y las constituciones redactadas por los propios cubanos. Otra característica fue el derecho al sufragio a todos los hombres (varones) que hubieran cumplido 16 años de edad, independientemente de su caudal o propiedades. La tradición cubana también se fincó sobre la participación popular local. Puede decirse que estas fueron las fases iniciales que echaron a andar a la democracia en Cuba.

En el Capítulo II, vemos la manera en que el gobierno de los EE.UU. recurre a una combinación de «puro oportunismo presidencial y político» y cooptación del «sistema bipartidista competitivo» para salvaguardar el *statu quo* cuyas bases parten de la acumulación ilimitada de propiedad privada. Este análisis ha sido desarrollado sobre la base de un estudio longitudinal de la elección y mandato de Barack Obama en 2008. Sin embargo, estas políticas están arraigadas desde hace muchos años en el sistema político estadounidense. Es instructivo ver cómo desde 1898 la presencia de los EE.UU. en Cuba ha recurrido al empleo de tácticas similares al «puro oportunismo presidencial y político» y a la cooptación en curso. Desde luego, estos patrones se aplicaban a las condiciones de vida en la Cuba de aquella época.

¿Cómo ocurrió? ¿Qué sucedió después de que el gobierno de los EE.UU. tomara control de Cuba en 1898? *Leonard Wood: Rough Rider, Surgeon, Architect of American Imperialism* [Leonard Wood: rudo jinete, cirujano y arquitecto del imperialismo estadounidense] es el título de un libro publicado en 2006. Su autor, Jack McCallum, pinta un retrato bastante favorable de Wood en su calidad de enviado principal de los Estados Unidos. Su mandato era convertir en derrota la virtual victoria obtenida por los cubanos en su guerra para liberarse de España, de manera a apropiarse Cuba. Una vez cumplida la hazaña, el mandato de Wood consistía en convertir Cuba en una nueva colonia de los Estados Unidos.

Contrariamente a la creciente experiencia cubana en materia de democracia, la política estadounidense aplicada por Wood constaba de varios elementos importantes, todos ellos inspirados por el modelo de democracia estadounidense. El programa consistía en impulsar su política democrática bajo la égida del

imperialismo, tal como el propio McCullum denomina esta política. Por lo que Wood, que se desempeñaba como principal promotor del modelo democrático estadounidense aplicado a las condiciones de vida en Cuba, lo hacía así como parte del patronato imperialista de su país. Primero, la síntesis de estos factores significó la restricción del sufragio de conformidad con la tradición estadounidense, tal como lo analizo en el Capítulo II de mi libro. El plan arrancó con la manipulación de las elecciones de manera que los resultados favorecieran a su gobierno. Segundo, el gobierno de los EE.UU. confiaba en su política para cooptar los elementos del sistema político cubano dispuestos a acoger la dominación de Cuba. Tercero, los individuos cooptados necesitaban gozar de un cierto nivel de credibilidad ante la opinión de los cubanos. Esto era así debido al peligro omnipresente de que resurgiera un conflicto armado similar al de la guerra de independencia del siglo XIX, lo cual el gobierno de los EE.UU. quería evitar a toda costa. Cuarto, la cooptación no podía lograrse sin la colaboración de individuos que desearan ser cooptados para ocupar la presidencia con el objeto de actuar en pos de su propio beneficio y motivaciones. Quinto, la política de cooptación de aquéllos deseosos de favorecer a los EE.UU. parte de las políticas que Wood y sus colaboradores siguieron para vencer a los pueblos indígenas en el propio territorio estadounidense. Sexto, Wood aprovechó los conocimientos adquiridos durante su experiencia anterior en los EE.UU.; en particular, el aislamiento de la resistencia indígena de su base económica y social con el fin de debilitarla.

A fin de que los lectores formen sus propias conclusiones, las citas a continuación sirven de apéndice. Proceden todas del libro de McCullum y van aumentadas de algunos comentarios con fines explicativos y respectivo número de páginas entre corchetes, para efectos de referencia. Wood, cirujano que pasó a ser oficial del ejército, adquirió sus tácticas militares de las guerras contra los pueblos indígenas en los EE.UU. Una de sus primeras estrategias fue el arte de la cooptación, la cual no sólo constituye una característica importante de la política interna del pasado y actual estadounidense, sino también un rasgo de expansión hacia otros territorios. Cito de mi libro:

Por poco más de un año Crook podía jactarse de que no había un solo apache hostil en su departamento de guerra. La combinación de simpatía por los oponentes indígenas que observaban sus reglas y su implacable oposición para con aquéllos que las ignoraban que Crook manifestaba, dejó una profunda huella en Leonard Wood. Una segunda estrategia de Crook que Wood emplearía más adelante en

Cuba y en las Filipinas consistía en utilizar a los indígenas para controlar a los indígenas. (19)

Wood fue galardonado con una medalla de honor por haber participado en la campaña contra Gerónimo, el jefe de los apaches. (45)

La comunidad de negocios estadounidense presionó a McKinley para que interviniera en Cuba por motivos económicos y geopolíticos, pero la fiebre de guerra contenida en el gran público brotó de un nacionalismo rampante y Roosevelt y Wood tuvieron la oportunidad de ponerse a la vanguardia de los expansionistas chovinistas. (55)

El 15 de febrero de 1898, el buque de Guerra *Maine*, que se encontraba en el puerto de La Habana en una misión entre dudosa e intencionalmente inflamatoria, [...] estalló en circunstancias misteriosas y el Congreso, la prensa y la opinión pública se unieron para acorralar al vacilante presidente McKinley. Estados Unidos llevaba gran parte del siglo XIX contemplando absorber a Cuba. (56)

«La flor de todos los hombres de occidente [...] espléndidos tipos de ciudadanos estadounidenses, cultivados e instruidos» recibieron el nombre de ‘jinetes rudos’ a causa de sus habilidades ecuestres, pero no en virtud de su conducta. (65)

La expedición cubana no sólo representaba una oportunidad de ampliar sus horizontes personales [de los jinetes rudos], sino una oportunidad de mostrar al mundo que la fracturada nación estadounidense estaba lista para unir y para exportar su particularmente triunfante y distintivo tipo de democracia al resto del mundo. Estaban colocándose a sí mismos y poniendo a su nación en el escenario del mundo y, con el estímulo de los publicistas tales como Hearst y Pulitzer, aun la gente más simple comprendía precisamente lo que estaban haciendo. (93)

[Una vez que los españoles fueron derrotados en Santiago de Cuba y que los cubanos fueran relegados para que los EE.UU. tomaran control de Cuba] Wood recurrió a una doble estrategia. Primero pagó a los hombres para que ayudaran a limpiar Santiago, anticipando que utilizarían el dinero recibido para volver a establecer sus fincas. Luego, emulando la táctica que Crook empleara con los apaches, relocalizó almacenes de víveres y depósitos rurales para que los hombres pudiesen permanecer en sus fincas, sin que tuvieran que ir a la ciudad a buscar provisiones. (121-122)

Desde un principio Wood decidió confiarse en los cubanos de «alcurnia» para establecer su gobierno y relocalizar a los *insurrectos* [los guerrilleros independentistas *mambises* u hombres del Ejército de Liberación Mambí] y los *reconcentrados* [víctimas de los campos de concentración españoles] en fincas rurales. (125)

La única amenaza plausible a la autoridad de Wood era [Calixto] García [uno de los principales generales *mambises*] y sus 23.000 hombres armados, *insurrectos* y sin trabajo ubicados en las cercanías de Santiago. Una vez más, Wood encontró una solución emulando a Crook [su táctica para apaches]. Cada que se podía, hacía que los hombres trocaran sus armas por comida y los mandaba de regreso a sus fincas. A cada veterano le propuso darle una caballería (33 ^{1/3} acres) de tierras públicas para fincar, aun cuando esa propuesta nunca fuera adoptada. A los que no lograba convencer de que se volvieran a las fincas, los convertía en policías en una guardia rural recién constituida. A los que se negaban hacer lo uno o lo otro, los declaraba bandidos, los hacía perseguir y balacear. (125)

Wood estaba convencido de que su gobierno no podía triunfar a menos de que los cubanos estuviesen de acuerdo en respetar la autoridad civil sin estar sujetos a la fuerza militar. Temía que los cubanos volvieran a una burocracia corrupta si el control hubiese dependido del ejército y no del consenso de los gobernados (a no confundirse con su participación) [la inserción entre paréntesis es del autor Jack McCallum]. (129)

Su tendencia a armarse de miembros de la clase alta continuó a poner en apuros a los *insurrectos*, los cuales casi todos, sin excepción, eran ajenos a ese estrato social. (132)

[En el marco de la organización de su gabinete de gobierno, Wood escogió a] Juan Bautista Hernández, decano de la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, rancio partidario de la Revolución, en calidad de secretario de Educación Pública. Los electos de Wood, aunque no fuesen de los cubanos más radicales, tenían las suficientes credenciales y los suficientes antecedentes revolucionarios como para ganarse la casi total aprobación de la prensa cubana. (152)

Wood y Root [el secretario de guerra estadounidense] estaban convencidos de que toda relación de largo plazo entre Cuba y los Estados Unidos debía estar cimentada en una colaboración voluntaria del pueblo cubano. Ambos

creían en la democracia, pero el general y el secretario también estaban firmemente convencidos de que el sufragio universal era la fórmula para llegar al desastre. (157-158)

[En el marco de la preparación de las primeras elecciones municipales] aun cuando Wood y Root estuvieran convencidos de que un pueblo instruido era [un] prerequisite para la consecución de una democracia plena, se sintieron obligados a encaminarse hacia un autogobierno limitado [...]

La primera decisión fue determinar quien tendría derecho al sufragio. Masó [un ex independentista mambí] y los [otros] líderes insurrectos se pronunciaron por que el sufragio fuese universal (masculino), perspectiva ésta que aterrorizó a las clases altas cubanas [...]. Los americanos encontraban que era más fácil relacionarse con los iberos que con los oriundos de Cuba. Lo más probable era que el resultado de las elecciones municipales estaría determinado por los electores y Wood y Root no querían ver en las urnas ni a pobres ni a analfabetas. El 16 de febrero de 1900, el gobernador designó una comisión electoral formada por 13 miembros, cubanos en su mayoría, pero de los cuales dos hombres de Wood estaban comisionados para considerar la cuestión. La comisión entregó dos informes. Si bien la mayoría recomendó el sufragio universal, los representantes de Wood sugirieron severas restricciones; el gobernador aprobó esto último. Todos los hombres mayores de 21 años de edad que fuesen cubanos de nacimiento o españoles habiendo renunciado a su ciudadanía, que no hubiesen sido acusados de delitos mayores y que hubiesen residido al menos los últimos 30 días en su municipalidad podrían votar, bajo reserva de que cumplieran con uno de tres requisitos. Es decir: poder leer y escribir o ser titulares de una propiedad de un valor de 250 dólares o haber servido en el ejército cubano en fecha anterior al 18 de julio de 1898. Esto último apaciguó a los generales insurgentes que podían dar el voto a sus soldados, pero tuvo un efecto mínimo ya que sólo una pequeña minoría de cubanos había luchado en la Revolución. El otro grupo que Wood quería ver emancipado agrupaba a los exilados cubanos que se habían naturalizado estadounidenses. Se trataba de hombres con instrucción, activos de un punto de vista político y eran personas que en particular favorecían la anexión estadounidense. (164-165)

Los resultados no fueron lo que Wood hubiera deseado o anticipado, pero las elecciones habían «transcurrido sin

disturbios» [...], –escribió Root– además de que los cubanos habían votado por vez primera en su historia [...]. Considerando el curso del imperialismo en el resto del mundo a fines de siglo y el hecho de que Estados Unidos había estado en Cuba tan sólo dos años, la elección fue un éxito sorprendente. (166)

[En el marco de la preparación de la Asamblea constituyente] Wood esperaba que el organismo electo examinara y presumiblemente aprobara un documento que iba a someter. De manera que le dijo a Root «voy a trabajar en una constitución para la isla semejante a la nuestra y voy a incorporar en el acta orgánica relaciones y acuerdos fijos entre los gobiernos de los Estados Unidos y Cuba [la eventual Enmienda Platt que otorgaba el derecho a los EE.UU. de intervenir en Cuba]». (181)

El secretario [de guerra] Root añadió que el Tratado de Paris había dejado a los Estados Unidos con la obligación de proteger a Cuba y la Doctrina Monroe tornó esta obligación en derecho. (182)

Las órdenes que Washington dio a Wood fueron claras: Cuba debía ser independiente. Una vez ratificada la orden, Wood le aseguró a Roosevelt (quien había pasado a ser presidente después del asesinato de McKinley) que aún confiaba en que los cubanos llegarían a pedir la anexión, en vista de que «la Enmienda Platt dejaba a Cuba sin verdadera o con escasa independencia» y que los cubanos más sensatos se daban cuenta que no les quedaba más rumbo que la alternativa de unirse con los Estados Unidos. No obstante, los cubanos «sensatos» con quienes Wood platicaba no representaban ni la mayoría ni eran representantes electos. (191)

A pesar de las repetidas reivindicaciones de que el proceso electoral [las primeras presidenciales tras la adopción de la Constitución] estaba exento de interferencia, el gobernador [Wood] corrió a los alcaldes que apoyaban a Masó [ex soldado mambí] y estableció una comisión para el control electoral formada por cinco hombres procedentes del comité de dirección de la campaña de Palma [candidato pro EE.UU.]. Ante la ausencia de posibilidades Masó decidió retirarse no sin antes aconsejar a sus partidarios que boicotearan la elección. (194)¹

Es así que se administró la política en Cuba bajo el gobierno neocolonial de los EE.UU. desde 1898 hasta el triunfo de la

Revolución, el día 1º de enero de 1959. El Capítulo IV de mi libro aborda otros aspectos de la política del gobierno de los EE.UU. asociada a Cuba durante ese período.

¹ McCallum, Jack: *Leonard Wood: Rough Rider, Surgeon, Architect of American Imperialism*. NY and London: New York University Press, 2006.